



LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.

Calle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Trimestre 150 pts.
Número suelto 10 céntos.

SEMENARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II.

YECLA 7 DE AGOSTO DE 1892.

NÚM. 40.

AL OLOR DE LA OLLA.

Salieron del partido conservador humillados, escarnecidos, en ridículo y al parecer, dispuestos á tomar venganza de los agravios que les infirieron, primero Cánovas y luego Espinosa, mandándoles á freir espárragos.

La dignidad política de Pepe el de Aspe, las altas dotes de estadista de Pascual Ortega, la edad de Modesto, la seriedad de Francisco Antonio, habían sido ultrajadas por un desplante del Niño, que les cerraba la puerta, cuando tocaban ya los umbrales, buscando el abrigo de la casa municipal.

¡Qué desengaño y qué sangrienta bofetada?

Jamás, jamás volverían á mirar á quien de tal suerte les había mortificado en su amor propio, herido en su dignidad y lastimado en su decoro.

Por que lo de menos eran, ¡claro está!, las subastas que perdían, los consumos que dejaban de tomar en productivo arriendo, los parientes que les quedaban sin colocación, la titular que volaba, los fondos del arca sin aplicación mercantil, etc. etc.

Todas estas cosas no podían tener sinó un interés muy secundario para hombres de honor, para hombres de espíritu caballeresco, de levantados é hidalgos sentimientos, de ideas nobles y generosas, y tan puntillosos en materia de delicadeza como Pepe el de Aspe, tan austeros y dignos como Pascual Ortega, tan venerables por sus canas y respetables por su ciencia como Modesto y tan serios como Francisco Antonio.

No podían ser, en hombres de tales partes y calidades, objetos dignos de sus inclinaciones y propósitos, ni las subastas, ni los consumos, ni el arca; lo que buscaban era la felicidad del pueblo; lo que deseaban era que fuésemos dichosos; y tan á punto de honra habían tomado la realización de tales propósitos, que consideraron grave ultraje al honor de todos y de cada uno, que Espinosa les dijera *están ustedes demás*, como á criadas de servicio, y ni siquiera tuviera la atención de pagarles la cuenta.

No por la cuenta, como quizás cre-

yeron los maliciosos, sinó en busca de mejor acomodo, vinieron á nuestro partido los más desinteresados, dispuestos, como siempre, á sacrificarse, para que el vecindario entero viviera feliz y próspero, viendo como se arruinaban por servirlo sus administradores.

En nombre del decoro personal, la dignidad lastimada, el amor propio ofendido, la vergüenza empeñada, pidieron puesto para combatir á Espinosa y al partido conservador; y únicamente para darle un día en cara al Barón del Solar, pidieron también, con dos ó tres años de anticipación, la vara de alcalde para el más liberal de todos, para Francisco Antonio.

¡Qué carga tan pesada.....! ¿No es verdad, D. Francisco?

Tendría V.—como si lo viera—que dar de mano á ~~en actividad comercial~~ industrial y mercantil; Modesto cerraría la botica hasta para los pobres. que son los que mejor pagan cuando viene una situación amiga; Pascual abandonaría la visita, el Cojo la procura y Gregorio los negocios, y todos juntos se dedicarían ustedes á hacernos felices, y acabarían arruinándose por conseguirlo.

No dirá V. que los liberales yeclanos le negamos el puesto que demandaba para combatir.

Conste que no era solo el amor propio, el decoro, la dignidad y la vergüenza lo que tenía alejados de Espinosa á los que fueron ultrajados por este; era también nuestro cariño, nuestro ardiente cariño, que les apartaba del precipicio conservador, y si en lo de la vara no anduvimos muy conformes, esta actitud nuestra, obedecía únicamente al buen deseo de evitar que cayeran en la miseria, por administrar los intereses del Común.

No podemos creer que hayan variado, en punto á dignidad, decoro, amor propio y vergüenza: ¿porqué, pues, vuelven á buscar el favor de Espinosa y tornan á dirigirle públicos memoriales?

¿Es que piensan haber perdido nuestro cariño?

Pues seguimos queriéndoles.

Son buenos chicos.

ECOS.

Bien podía D. Ulpiano, que tanta autoridad tiene sobre *el Moncada*, sacarle los recibicos.

Pues no dudamos que el monterilla, que es tan obediente, se los dará en cuanto se los pida, como le ha dado la vara.

Una de las efemérides publicadas en *La Correspondencia de Valencia*, hace pocos días, decía: "Que en igual fecha, (de no recordamos qué año), hace cuatro ó cinco siglos, habían sido quemados, en una de las plazas de la ciudad, cuatro sodomitas.

Si volvieran aquellos tiempos, con los mismos procedimientos, nos achicharraban á uno de nuestros más elevados y guapos forasteros.

Por cierto que el tal, decía esta semana pasada, que al fin se iba á hacer ~~político~~.

Peró no formará partido numeroso, por que tiene en Yecla pocos *correligionarios*.

Al fin hemos podido averiguar cual era el verdadero propósito de D. Ulpiano al venir á Yecla.

Que hicieran las paces los directores de *El Criterio* y *El.....* otro periódico.

Para lo cual celebraron una conferencia estos señores, con otros varios amigos, en el casino Primitivo.

Y tan de acuerdo se pusieron, que el domingo pasado pitaban los dos por el mismo registro, y publicaban una lista de frases dirigidas por LA SOFLAMA á varios caballeros.

Nosotros, sinceros ante todo, declaramos, que ni nos arrepentimos ni nos enmendamos.

Que hemos dicho todo eso y que lo repetiremos siempre que haga falta.

¿A que no aciertan ustedes quién se ha incomodado mucho, por el número anterior de LA SOFLAMA?

Pues el Sr. de Vinagre.

¡Vaya, vaya, con el Sr. de Vinagre! Tome V. agua, querido, y rebájese V. el agrio.

Dice *El Criterio* que si contendrá con nosotros, en este ó en los otros terrenos, y aunque pecando de inmodestos, le advertimos, que ni en el de la prensa, ni en el particular, ni en los Perales, le tenemos miedo.

Y cuando quiera que salga.